
Este trabajo analiza la propuesta pedagógica de Pedro Figari vinculada con las ideas de su tiempo y con el proceso industrializado que se inició a fines del siglo pasado.

La Licenciada Cristina Contera es docente de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y de la Unidad de Apoyo Pedagógico de la Facultad de Derecho.

Propuesta Pedagógica de Pedro Figari

por Cristina Contera

INTRODUCCIÓN

Figari, prácticamente un desconocido para las jóvenes generaciones, resulta sin embargo un punto de referencia ineludible si queremos abordar la problemática de una educación vinculada al trabajo, a la industria.

A pesar de lo relativamente escaso de su producción teórica en relación a esta temática, sus escritos cobran hoy, una real importancia en la medida que los actuales planteos de reforma de la educación pasan por una revalorización del trabajo.

Los actuales desafíos que plantea la Revolución Científico Técnica a la educación, así como las demandas que surgen del aparato productivo, tornan imprescindible el análisis de aquellas propuestas pedagógicas cuyo objetivo es la creación de una mentalidad productiva, y el logro de una mayor articulación entre el sistema educativo y la producción, superando, así, posiciones de carácter predominantemente especulativo.

La idea de "progreso", presente en toda su obra, su fe en la industria y su preocupación por lograr una calificación integral del obrero, el apostar al "criterio", la creatividad y el ingenio y no la mecanización, como únicas vías posibles de superación; su clara percepción de la necesidad de modificar todo el sistema educativo, son algunos de los elementos de su propuesta.

En momentos en que en el mundo se vivía la incipiente producción en serie, resulta interesante el énfasis puesto en la recuperación de una idea de trabajo que encuentra su principal fundamento en el hombre y en su subjetividad.

El modo de presentarse el trabajo fabril en el mundo, donde el producto generado es el resultante de las acciones de diferentes sujetos, que no se sienten identificados con aquél, trae como consecuencia una división más acentuada entre trabajo manual e intelectual, entre planificación y ejecución. El divorcio entre teoría y práctica, la lógica de la descalificación y el control de la fuerza de trabajo, son paralelamente reforzados por una educación que

contribuye a la segmentación del conocimiento y a la reproducción de las relaciones sociales; a la vez que desarrolla mentalidades consumistas y no productoras.

La propuesta figariana, se adecuará a los postulados industrializadores que predominaron en nuestro país a fines del siglo pasado, proyectando, -aún contra la corriente-, un sistema educativo que recupera el trabajo, que promueve el surgimiento de la pequeña industria familiar, respetando profundamente la cultura de nuestros pueblos, su autonomía, y la defensa de nuestra nacionalidad.

En momentos en que los modos de producción requieren una mano de obra versátil y flexible, formada de manera integral, resulta de particular interés rescatar y analizar las ideas de quien, injustamente ignorado, aportó ideas y realizó una obra que aunque efímera, -en lo institucional inmediato-, marcó senderos por los cuales han transitado generaciones enteras de maestros técnicos.



1. EL PROCESO INDUSTRIALIZADOR: SUS CARACTERÍSTICAS

En nuestro país se produce un proceso de industrialización que algunos autores (Beretta, Jacob, Rodríguez Villamil, Sapriza, 1978), ubican como iniciado en 1870. Este incipiente proceso de industrialización se guió por la idea de sustitución de las importaciones.¹ Las principales dificultades a que se enfrentarían los industriales de la época son resumidas de la siguiente manera: 1- preferencia por parte del consumidor de los productos importados similares a los nacionales, 2- escasez de mano de obra especializada, 3- dependencia del exterior en la mayor parte de las materias primas, 4- falta de equidad en los derechos de Aduana con relación al aforo de productos similares procedentes de ultramar.²

De esta manera, la industria nacional se encontraba frente a dos opciones: sustituir las importaciones para cubrir el mercado interno manteniendo la dependencia externa y necesitando un fuerte proteccionismo estatal o industrializar las materias primas fundamentales: carnes, cueros, lanas, etc.³

El 12 de agosto de 1879, se funda una agrupación -La Liga Industrial- que estaba constituida en su gran mayoría por pequeños industriales y artesanos muchos de ellos de origen migratorio.

Además de una mentalidad netamente "progresista" en el sentido de su confianza en el progreso como destino natural de las colectividades humanas y su fe en la ciencia, esta Asociación perfila en su periódico un pensamiento bastante definido que abarca la mayoría de las cuestiones económicas debatidas entonces en el país proponiendo soluciones coherentes y hasta originales.⁴

Los Estatutos de la Liga Industrial precisaban sus objetivos:

Emplear todos los medios a su alcance para propender al desarrollo de todos los ramos de la industria nacional ya existentes, fomentando todos aquellos otros que en el futuro se planteen, a fin de utilizar las materias primas que abundantemente brinda el suelo de la República.⁵

Combatieron muy especialmente contra la mentalidad libre-cambista opuesta al proteccionismo, contra el desprecio por el trabajo, el deslumbramiento por los productos importados. Se insistía en la importancia de la industrialización a los efectos de alcanzar una verdadera independencia nacional, subrayando el papel del Estado en la protección industrial. En lo económico defendieron la libre empresa y la competencia dentro de los límites del país, oponiéndose a la concesión de privilegios a determinados individuos en desmedro de otros. Desde el punto de vista social condenaron la existencia del latifundio y manifestaban una tendencia igualitaria defendiendo y exaltando la dignidad del hombre común y del obrero manual.⁶

La ideología del progreso, presente en su pensamiento, puede rastreadse en este artículo de su periódico:

Hoy la tierra entera es el campo de batalla donde todos los elementos civilizadores se reúnen para combatir la ignorancia, que huye atemorizada y eclipsada ante la luz que irradia el progreso moderno. Mientras que la Europa cava el seno de las rocas para descubrir el origen de la especie humana y mide las profundidades del cielo para conocer lo incógnito, la América, aurora de una época soñada por los antiguos, despierta alborozada y funda los cimientos de una era de prosperidad y de grandeza.

•••

Y todas esas grandes evoluciones que arrastran al mundo por la corriente de un progreso asombroso, o son más que un efecto del afán incesante de saber que domina al hombre, fundado en la lucha laboriosa y fecunda del trabajo.⁷

Una especie de "mística industrialista" se reflejaba en aseveraciones referidas a la producción industrial como la base de la riqueza y la felicidad de los pueblos, requisito indispensable para asegurar la paz y la prosperidad, constituyendo de por sí la panacea contra todos los posibles males de la sociedad.⁸

En el primer Editorial de su periódico leemos:

Organo de la Asociación LIGA INDUSTRIAL, tomaremos el puesto de defensores de todos los legítimos intereses de la industria nacional o sea la defensa de las numerosas clases que componen el gremio de los industriales que, utilizando las materias primas producidas en el país o importadas desde el extranjero, se dedican a elaborarlas en forma y condiciones de hacerlas útiles o aplicables a las necesidades y goces de la vida humana.

Abogar, pues, por la prosperidad de la industria nacional, haciendo conocer las justas aspiraciones de los que a ella están vinculados y así mismo reclamar de quien corresponda, cuanto cabe dentro del límite de una propaganda elevada y moderada, declaramos con lealtad y franqueza, ser el programa del periódico que hoy empieza a publicarse.⁹

La solución a los problemas sociales sería la creación de "las condiciones para el surgimiento de una amplia clase media o de pequeños propietarios rurales, artesanos e industriales, de manera tal que la iniciativa y el trabajo individual de cada uno pudiese dar los frutos merecidos".¹⁰

La defensa del hombre de "trabajo", la preocupación por el progreso material, el fomento de la inmigración, el mantenimiento de la paz, eran algunos de los aspectos defendidos desde las páginas del periódico "La Liga Industrial".¹¹

En las primeras décadas del siglo, en el período que algunos autores ubican entre los años 1900-1915, nuestra industria se caracteriza por no haber superado -en líneas generales-, el estilo de producción artesanal.¹²

La mayoría de los talleres eran pequeños o medianos, con una reducida inversión de capital, escasa mano de obra, predominando el uso de herramientas. Si bien se produce un ensanchamiento del mercado de consumo interno, y se introducen máquinas, no se supera en este período la situación intermedia entre el taller-manufactura y la fábrica. El empleo de estas máquinas no presupone la división del trabajo en el proceso productivo.¹³

En relación a la mano de obra, señala el autor que ésta procedía de una doble vertiente: por un lado, de la corriente inmigratorias, y por otro la que suministra el propio país. La mano de obra extranjera representaba, según el Censo de 1908 aproximadamente el 35% de la empleada en talleres e industrias, en momentos en que los extranjeros no excedían el 18% del total de la población.¹⁴

La mano de obra nacional se caracterizará en este período por su inexperiencia y descalificación.

Resumiendo, podemos afirmar que en el período comprendido entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX se produce en Uruguay, un proceso de industrialización caracterizado por:

- defensa del proteccionismo
- industrialización asimilada a una idea de progreso

- defensa de nuestros productos y materias primas

- industrias incipientes con predominancia de rasgos artesanales y con escasa división del trabajo.

- mano de obra nacional escasamente calificada y un alto porcentaje de mano de obra extranjera.

- combinación de trabajo mecanizado y manual.

2. PENSAMIENTO PEDAGÓGICO FIGARIANO

2.1. Introducción

Antes de iniciar la revisión de algunos de los principales postulados del ideario pedagógico figariano, analizaremos la vinculación de éste con las ideas de su tiempo.

Pedro Figari, formado en la Universidad spenceriana de Vásquez Acevedo, recibe una fuerte influencia del evolucionismo positivista spenceriano, el cual poseía aspectos radicales desde el punto de vista filosófico, en la línea del cientismo naturalista.

Hacia 1895 se inicia en nuestro país una corriente de superación de las ideas positivistas, surgiendo varias tendencias nuevas. Señalaremos, a los efectos de nuestro análisis, dos de ellas: una que encuentra su unidad y continuación doctrinaria en un fundamento empirista (filosofía de la experiencia), otra que conduce al materialismo y se integra con expresiones del materialismo científico y del materialismo dialéctico (filosofía de la materia).¹⁵

Figari se inscribe dentro de ese materialismo, que en nuestro país pasa por diferentes fases. La primera registrada a partir de 1900, en escritos francamente materialistas de hombres como Angel Floro Costa, Julio Jurkowski o José Arechavaleta.

Esta etapa se caracteriza por la vulgarización y efervescencia, en

estrecha relación con la cuestión religiosa, la cuestión social y la cuestión literaria de los años iniciales de la centuria. Posteriormente este materialismo recorrerá dos orientaciones principales: la del materialismo "energetista" que se agotará en el primer cuarto del siglo y la del materialismo "dialéctico marxista" que se prolongará hasta nuestros días.¹⁶

Junto a Carlos Reyles y el médico Santín Carlos Rossi, Figari se constituirá en uno de los más importantes representantes del "materialismo energetista" en nuestro país.

En su defensa de esta postura filosófica, Figari expresará en "Arte, Estética, Ideal":

No es tan pequeño, ni tan raquítico, como se piensa, el ideal materialista, el que felizmente, secundan en buena parte también los creyentes, no sin dejar al efecto de lado la fe, en tal caso, para empuñar el instrumento fecundo de los ateos: la razón.¹⁷

En su obra se percibe un enfoque biólogoista, no admitiendo otra realidad que la de la naturaleza. Esta se resumirá en el binomio "substancia-energía", siendo substancia sinónimo de materia. A su vez, esta materia es una realidad viviente integralmente sujeta a las leyes de la vida.

A modo de síntesis, destaca Puchet los siguientes aspectos de la concepción figariana:

a) Sustancialmente, todo cuanto existe es modalidad o manifestación de una única materia-energía, indestructible y autosuficiente ("lo que ES", escribe Figari con redescubierto acento parmenideo).

b) En la autosuficiente naturaleza rige una actividad incesante ("Vida", en la acepción más amplia). In-actividad, es un término ilusorio que haríamos bien en suprimir.



c) Este dinamismo se enlaza estrechamente con un dominante principio de individualización: aquel incesante ser actividad es inconcebible al margen de la actuación de centros singulares que tienden enérgicamente a conservarse, a perpetuar su "estructura formal".¹⁸

2.2. Principales ideas pedagógicas

Pedro Figari se destacará en el terreno de las ideas pedagógicas, como un hombre de acción cuyo objetivo será el implantar en nuestro país y en América, una enseñanza artístico-industrial.

Figari "militará" en una decidida postura afiliada a la confianza en los valores de la sociedad industrial. "Una industria fundada en la ciencia, es la manifestación superior del arte para este uruguayo que tenía delante la transformación de su país en una nación moderna y, tal vez, en una sociedad de bienestar".¹⁹

Su pensamiento educacional está expresado en una serie de textos, escritos entre 1900 y 1925 y reunidos en el libro posteriormente titulado "Educación y Arte". Es en los años 1915-1917 que logra la concreción de su ideario desde el cargo de Director de la Escuela Nacional de Artes y Oficios. Su "Plan Provisional de Enseñanza Industrial" del año 1915, el "Plan General de Organización de la Enseñanza Industrial" de 1917, así como su ensayo "Educación Integral" (1918), son exponentes de sus ideas respecto a la necesaria reforma educativa que debía ser llevada a cabo en nuestro sistema de enseñanza. Su indagación filosófica del concepto de arte, plasmado en su obra "Arte, Estética, Ideal", está vinculada a estas reflexiones y tareas educativas.

En el Informe presentado el 29 de agosto de 1918 bajo el título "Educación Integral", Figari expon-

drá los principales lineamientos de su propuesta pedagógica.

Su punto de partida es que el hombre, como las plantas, necesitan de un ambiente favorable para su desarrollo. De ahí la necesidad de asociarse en base a una identificación de los intereses individuales con los sociales. Esta asociación solidaria entre los hombres tiene una base cultural. Sólo a través de la educación se logrará este objetivo.

En segundo lugar, vincula esa idea de asociación, a un criterio de eficiencia, que se encuentra implícito en la naturaleza misma, y que nos indica caminos a seguir: "(...) participación en el esfuerzo y distribución de los beneficios, con arreglo a la equidad natural".²⁰ Participación, solidaridad, equidad, eficiencia, aparecerán vinculados a lo natural.

En tercer lugar, Figari sustentará la tesis de la adaptación de los organismos vivos, teoría del hombre propia del pensamiento positivista y evolucionista de Herbert Spencer. El objetivo de la educación no será otro que hacer cumplir esta Ley. Al favorecer su cumplimiento, la educación estaría realizando una obra social, la cual no se concibe sin esfuerzo y trabajo.

Esta **industriosidad** es orgánica. Es propia de todo individuo y se manifiesta desde los primeros instantes de la vida del niño. Una escuela que aprisione a los niños en bancos, obligándolos a permanecer sentados, sometidos a prácticas de "especulación mental", desdeña esta actividad e industriosidad, lográndose así un escolar: "(...) deformado, inútil, desadaptado, en vez de educado, eficaz, y apto".²¹

La actividad experimental del alumno es fundamental para Figari. "Por eso la escuela, para ser de efectos positivos y trascendentes, debe ofrecerse como un laboratorio en plena actividad (...)".²²

A esta altura, la realización de posibles paralelos entre el pensamiento y el realismo anglo-americano, en especial en lo referente a John Dewey, resulta avalado por las opiniones coincidentes de E. Puchet²³ y A. Ardao²⁴. Como afirma Puchet éste alcanzará "(...) sus expresiones maduras **después** de publicado el escrito montevideano "Arte, Estética, Ideal".²⁵ Refiriéndose a los aspectos educativos de su obra, señalará Ardao que los principales puntos coincidentes entre el planteo figariano y el de J. Dewey se refieren a: 1. Considerar a la educación como una fase de la adecuación orgánica al medio ambiente natural, 2. organizar la enseñanza en torno a la actividad experimental del alumno, 3. sentido social de la educación por la identificación del interés social con el de la especie.

Las palabras de Figari, ejemplifican, a modo de síntesis lo ya expuesto:

Si vivir es adaptarse, si adaptarse es evolucionar, **educar es enseñar a vivir** en la acepción más amplia del vocablo, puesto que, al encaminar de un modo más consciente y directo las energías a su fin natural, se logra el resultado máximo que es dado esperar: el mejoramiento del hombre, el de la sociedad y el de la especie.²⁶

Sin embargo, esta adaptación no se logra sin trabajo y esfuerzo. Se le presentará a la educación un desafío: enseñar a vivir, o sea, enseñar a adaptarse. Esta adaptación presupone trabajo. Por lo tanto, enseñar a trabajar deberá ser uno de sus principales objetivos.

El objetivo de este trabajo será el desarrollo de un criterio productivo y del ingenio práctico del individuo, obteniéndose así su independencia económica.

Afirma: "Omitir la productividad en la obra social de la ense-

ñanza, es como omitir la nutrición de un organismo".²⁷

Y en relación al trabajo, señala: "Nada educa y moraliza tanto como el trabajo. Es esto lo que puede realmente disciplinar la vida social, porque presupone orden y parsimonia, previsión y perseverancia, que son los sustentáculos de la probidad".²⁸

Asociada a la idea de laboriosidad y trabajo, se encuentra una idea moral y ética referida al logro de: orden, honradez, disciplinamiento del individuo y de la sociedad. La función de la escuela en este sentido es lograr esta conciencia productiva o industriosisidad del alumno. Esta será usada como sinónimo de creatividad, aptitud para esgrimir el ingenio, ordenamiento, productividad. Esta "ética del trabajo", está vinculada a la necesidad social de superación y mejoramiento. El trabajo individual, o mejor dicho, la suma de los trabajos individuales, como sustento del bienestar colectivo.

Esta propuesta se relaciona con dos ideas consideradas básicas por el autor: el reconocimiento de nuestro substratum regional y la necesidad de desarrollar y promover una cultura autónoma.

2.2.1. Su concepto de enseñanza industrial

La enseñanza industrial propuesta por Figari es sinónimo de Educación Integral. A través de ella se llegaría no sólo al logro de una conciencia, rescatando lo genuino y autónomo de nuestra cultura, sino también a formas de producción autónomas. De esta manera se realizaría un real aprovechamiento de nuestras materias primas permitiendo el surgimiento de una pequeña industria familiar.

Esta enseñanza **artístico-industrial**, integrada a toda la instrucción pública, permitiría crear las bases de la industriosisidad de

nuestro pueblo. Su principal objetivo será el de formar "obreros-artístas", artesanos, fomentando su "aptitud para esgrimir el ingenio".

La propuesta pedagógica figariana no quedaría restringida al ámbito de la Escuela de Artes y Oficios sino que se propondría difundir en todo el país "formas múltiples de producción razonada". Para ello propone la creación de "Centros Productores", partiendo de las materias primas regionales, a través de la enseñanza de algunas nociones "teórico-prácticas" y de ciertos recursos de producción.

Se crearían también Comisiones Departamentales, Seccionales y Vecinales destinadas a "(...) facilitar y secundar esta obra de transformación de la actividad productora nacional"²⁹ desarrollándose de esta manera formas de producción autónomas.

2.2.2. Necesidad de una cultura autónoma y regional

La carencia de una cultura estética, de una conciencia regional y de un criterio autónomo contribuyen, según Figari, a la imitación y al desarrollo de una "conciencia refleja, libresca, la que comienza por no ser conciencia".³⁰

La necesidad de producir con un criterio americano, teniendo en cuenta las peculiaridades de nuestro ambiente; no ser tributarios de otras civilizaciones; la búsqueda de un tipo americano superior; son algunos de los elementos a ser tenidos en cuenta a los efectos de crear una cultura autónoma y regional.

Para que esta obra pueda sernos honrosa y de provecho, debe ser dirigida por nosotros sobre el substratum americano genuinamente regional, y dentro de un plan que como sistema óseo, sirva de base al ordenamiento cultural. Sería inexcusable librarla al azar.³¹

Y agrega, en relación a la carencia de una cultura estética:

Se siente ya cada día más la carencia de una cultura estética entre nosotros, y para conseguir este bien se quisiera aplicar, como se dice, "el arte para todo", en vez de aplicarnos todos a cultivar estos dominios para formar una "conciencia" la más cabal que nos sea dado formar, y siempre propia, puesto que de otro modo no hacemos otra cosa que subrayar la carencia de un criterio autónomo, y resultamos compasibles tributarios como lo son siempre los imitadores.³²

No queda entonces más camino que el de formar una conciencia regional, bien nuestra; y como es conciencia, en definitiva, la suma de experiencias propias, debemos acometer la obra experimental vigorosamente, a fin de plasmar esa fuerza esencial de todo progreso efectivo. De este modo es que podrá formarse no sólo la conciencia del dirigente, sino la popular, como único medio de perfilar nuestra autonomía, nuestra individualidad, nuestro carácter: resultado que no puede esperarse de una conciencia refleja, libresca, la que comienza por no ser conciencia.³³

La recuperación de una conciencia nacional y regional, su arraigo americano, la valorización de lo popular y de nuestras raíces, la independencia de criterio, son algunos de los elementos presentes en su idea de cultura. Idea ésta, sustentada en una particular concepción de hombre y sociedad, donde esa necesaria recuperación de valores "autóctonos" aparece asociada a una ética del trabajo y la producción. En la búsqueda de una resignificación del concepto de cultura, Figari rescata el potencial oculto en cada una de las manifestaciones del hombre común, realizando así la desmitificación de un concepto general-

mente asociado a las más visibles y ostentosas manifestaciones de las artes "superiores". Las expresiones más familiares y simples cobran entonces una dimensión distinta bajo esta óptica y connotan un afán estético no necesariamente vinculado a una élite sino a la generalidad de las producciones útiles del hombre (edificaciones, parques, jardines, cerámicas, tejidos, papeles, cristalería, etc.).

El contexto donde estas ideas cobran fuerza, se caracterizaba por un fuerte predominio de los patrones culturales europeos, ejerciendo sobre estos países na función civilizadora. A este respecto Zum Felde (1945) dirás: "El Uruguay ha sido en lo intelectual, un satélite de Europa. Y todas las manifestaciones de su cultura y de sus letras, deben ser consideradas en ese plano de valor relativo".³⁴

El problema planteado en relación a la construcción de una cultura así caracterizada, es resuelto por Figari mediante la necesaria articulación entre esta demanda y la reforma de la educación. Cultura y educación aparecen integradas en un planteo unitario y coherente donde el mundo de la enseñanza y de la cultura adquieren la misma dimensión actuando a su vez como mediación entre el hombre y el medio, el individuo y la sociedad. La revalorización de lo experiencial, la acción, la producción, como formas superiores de expresión de lo "humano" nos hace pensar en un afán que no es sólo de recuperación, sino fundamentalmente de construcción de nuevas formas de conciencia.

La concreción de estas ideas implicaba un cambio profundo de mentalidad que Figari avizoraba como el gran objetivo de su "educación integral". "Sólo cuando enseñemos también a producir; podremos realizar fácilmente nuestros sueños y aspiraciones legítimas de engrandecimiento".³⁵

2.2.3. Su vinculación con el arte

En la obra de Figari surge con claridad una identificación entre Arte e Industria. De este modo, la educación debería ser práctica y utilitaria al mismo tiempo que humanista y creadora.

Propondrá una idea de arte utilitario y práctico, haciendo referencia a "un modo de hacer o más específicamente, a una manera de proceder caracterizada por la perspicacia y la eficiencia".³⁶

Para Figari el arte será "el ingenio en acción". Su objetivo: la satisfacción de necesidades orgánicas. Vinculará la educación del sentimiento estético con el "desarrollo individual y el espíritu de sociabilidad" ya que el arte "estimula y facilita el contacto social", sustituyendo las "controversias políticas y económicas, los debates filosóficos, morales y religiosos por temas neutrales, capaces de mantener la discusión en un campo sereno".³⁷

El arte, como una especie de catalizador social, suavizaría las contradicciones, actuando como un elemento de estabilidad social, de orden, de progreso, mediando los disturbios y discrepancias en el campo de las relaciones sociales y políticas y aún económicas. Contribuiría, de esta manera, a la consolidación de un consenso y a la legitimación de una conciliación de clases, expresado en un ideal de igualdad social.

La educación jugaría un rol fundamental en esta propuesta homogeneizadora de la sociedad, en la medida que contribuiría a que "(...) los labriegos y los operarios todos, gozasen de los beneficios de la cultura general y donde su criterio artístico les permitiera procurarse un ambiente estético en su vivienda, por modesta, humildísima que fuese. Se habría consumado entonces en una for-

ma bastante práctica lo que pareció siempre una idealidad irrealizable: la igualdad".³⁸

Para que tal educación cumpliera con tan vastos objetivos, debería reunir ciertas características. Este "enseñamiento artístico" como la denomina Figari, "(...) no es una asignatura o una serie de asignaturas, sino un punto de vista, un criterio aplicado al trabajo (...)".³⁹

Su objetivo es la preparación de obreros conscientes, "obreros-artistas". La educación presupone la creación de un criterio regulador, social-productor, a la vez que habilidad manual productiva.

Para ello será necesario crear una institución de carácter complementario, "(...) más accesible a las clases menesterosas, en la que podría obtenerse una instrucción fácil y práctica (...)".⁴⁰

El fin de esta Institución no será el de formar operarios más o menos hábiles, sino "(...) obreros competentes, con criterio propio, capaces de razonar, capaces de intervenir eficazmente en la producción industrial, de mejorarla con formas nuevas y más convenientes o adecuadas, así como de promover nuevas empresas industriales, de mayor o menor entidad".⁴¹

Un artesano así preparado, tendría capacidad de decisión, de iniciativa, no siendo un operario autómatas, destinado a lo que Figari llama "(...) las mil formas de esclavización que inspira el afán de lucro de los empresarios (...)".⁴²

Destina a los "elegidos", a los "talentos excepcionales", las artes superiores (escultura, arquitectura, pintura). Las artes aplicadas y decorativas son las que se enseñarán en dicha institución. Esta enseñanza tendría como consecuencia el "floreamiento industrial" y la formación de "La educación nacional artística como coronamiento de nuestra cultura".⁴³

3. CONCLUSIÓN

Del análisis realizado surgen algunas consideraciones en torno a la posible articulación entre el proyecto industrializador y la propuesta educativa de Pedro Figari.

En primer lugar, resulta notoria la similitud entre los siguientes planteos: 1. una idea de "progreso" compartida, con las mismas connotaciones en relación al bienestar, prosperidad, felicidad que traería aparejados, 2. La demanda de una industrialización del país, como necesidad imperiosa y como única vía para la recuperación de nuestra conciencia nacional y desarrollo económico; a través de la industrialización de nuestras materias primas. 3. Fe indiscutida y hasta mística en relación a los beneficios de la industrialización. Su corolario sería el logro de mayores beneficios para todos y el desarrollo de una clase media, contribuyendo, de esta manera a la concreción de un ideal de igualdad social.

En cuanto a las demandas de una mano de obra cualificada,

provenientes del sector productivo, podemos afirmar que éstas existían, y que el modelo propuesto por Figari, responde a ellas, pero además aporta elementos no presentes en dichas demandas. Ellos serían: la necesidad de una cualificación no sólo operativa sino integral, el énfasis estará puesto en la versatilidad de ese "obrero-artista" que se propone formar, cuya principal cualidad será la de adaptarse creativamente a los distintos modos de producción. El desarrollo de una "conciencia productiva", la revalorización del trabajo, del hombre simple, de una educación eficiente, vital, dinámica, basada en la experimentación y en la actividad, serán algunos de los objetivos que persigue.

Si bien, debemos señalar que esa industria, fundamentalmente artesanal y con una escasa división del trabajo, no requería una mano de obra demasiado especializada, la articulación entre esta situación y la salida educativa que nos propone Figari, creemos se resuelve de una manera dialéctica. Figari no adecua mecánicamente

la educación a las demandas existentes, sino que aporta elementos de reflexión y praxis, nuevos y originales. Su propuesta responde fundamentalmente a una idea de flexibilidad y a una visión de futuro: "formar obreros competentes, con criterio propio, capaces de razonar, capaces de intervenir eficazmente en la producción industrial, de mejorarla con formas nuevas y más convenientes y adecuadas, así como de promover nuevas empresas industriales, de mayor o menor entidad".

Creemos, que se trata, en definitiva, de una propuesta aplicable y necesaria. La demanda actual de formación científica y tecnológica, coloca al sistema educativo en una encrucijada. Más allá de las alternativas posibles, resulta ineludible una educación menos alejada de la vida misma, que brinde elevada calificación -no en un sentido utilitario u operativo-, sino con un alto grado de abstracción lógica y matemática, que, en definitiva, apunte a una ideal de integralidad, hoy prácticamente inexistente. *

NOTAS ⇨



ACTIVIDADES

DEPARTAMENTO DE CAPACITACION DE RECURSOS HUMANOS PARA LA EDUCACION

LICENCIATURA DE EDUCACION INICIAL

Comenzaron el 7 de marzo de este año los cursos regulares de esta Licenciatura. En la misma, se brinda la oportunidad de profesionalizarse en una de las áreas de mayor oferta y demanda laboral. La Licenciatura capacita a docentes y paradocentes en el trabajo

educativo con niños de 45 días a 6 años.

Pueden ingresar a la Licenciatura de Educación Inicial los egresados de los cursos regulares del CIEP y maestros del sector preescolar.

El Departamento de capacitación de recursos humanos ofrece además:

- Cursos intensivos de verano en el mes de febrero.
- Cursos regulares para ayudantes de Jardín.
- Seminarios, talleres y asesorías.

Informes: teléfonos 98.38.68 y 98.38.73 de 14 a 19 horas.